

# Relevamiento de género en el sector de reciclaje de Argentina.

# Índice



<b>1.</b> Introducción	3
<b>2.</b> Marco teórico	6
<b>3.</b> Metodología	9
<b>4.</b> Resultados cuantitativos	11
<b>5.</b> Resultados cualitativos	19
<b>6.</b> Conclusiones	25
<b>7.</b> Bibliografía	27
<b>8.</b> Anexo	29



1.

# Introducción<sup>1</sup>

<sup>1</sup> En este informe utilizaremos un lenguaje inclusivo que permitirá referenciar a todas las personas, independientemente de su género. Por lo tanto, emplearemos de manera indistinta artículos y palabras que puedan aplicarse tanto a géneros masculinos, femeninos como no binarios. Esta elección lingüística busca garantizar que todas las personas se sientan representadas e identificadas dentro del texto.

**En Argentina se generan más de 45.000 tn/día de residuos** y el país cuenta con más de 2.200 municipios de los cuales sólo el 37% tiene algún tipo de programa de separación (MAyDS, 2016). Estos se concentran, principalmente, en las zonas centro, noreste y noroeste del país y se desarrollan con más frecuencia en las grandes ciudades. En este sentido, es que la gestión de residuos en Argentina aún requiere una política pública planificada que integre las economías regionales y permita, al mismo tiempo, generar trazabilidad y sistemas de gestión con inclusión social en el país para disminuir los más de 5.000 sitios de disposición final irregulares existentes.

**El sector del reciclado** está caracterizado por un alto nivel de informalidad laboral, precarias condiciones de trabajo y reúne, en su gran mayoría, a grupos familiares socialmente vulnerables frente al acceso a la vivienda, la salud integral, la educación, la justicia, entre otros derechos humanos básicos.

**En el país existen más de 150.000 personas que recuperan residuos** y que trabajan en condiciones laborales precarias y, sin embargo, recuperan más de 10.000 tn/día produciendo grandes beneficios sociales y ambientales. En este sentido, resulta necesario desarrollar un abordaje de la gestión de residuos integral e inclusiva que abarque la articulación entre políticas públicas, que entienda a los residuos como una problemática asociada a salud pública, espacio público, educación ambiental, producción, investigación, desarrollo y consumo, y desde una perspectiva de género, articulando la administración pública y teniendo en cuenta a todos los actores del reciclado.

**La Federación Argentina de Cartoneros, Carreros y Recicladores (FACCyR)** fue creada en el año 2011 como una herramienta reivindicativa para la defensa de los derechos del sector cartonero y para y el reconocimiento del valor ambiental y social de la labor que desarrollan. Con 20 mil miembros de más de un centenar de cooperativas de reciclaje de toda la Argentina, es una de las organizaciones más importantes y grandes de América Latina y del mundo en la temática.

La Federación busca mejorar las condiciones de

trabajo del sector cartonero en todo el país pugnando por la creación de **sistemas de Gestión Integral e Inclusiva de Residuos Sólidos Urbanos (GIIRSU)** los cuales consisten en la formalización e inclusión sus integrantes en todas las etapas de la Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos con el propósito de contribuir a la Economía Circular y el desarrollo de sistemas de reciclaje con sostenibilidad económica, social y ambiental que contribuyan a la mejora de condiciones de trabajo de las personas vinculadas a la recuperación de residuos, redundando en un modelo de cogestión. Este sistema de manejo de los residuos sólidos urbanos está basado en el desarrollo sostenible y tiene como objetivo primordial la reducción de los residuos enviados a disposición final y, por lo tanto, la búsqueda de la preservación de la salud humana y la mejora de la calidad de vida de la población, como así también el cuidado del ambiente y la conservación de los recursos naturales.

Entre octubre de 2022 y febrero de 2023, en el marco de la **Estrategia de Reciclaje Inclusivo en Argentina** de Fundación Avina junto al Programa de Reciclaje Recuperadores y la Plataforma Regional Latitud R, se llevó a cabo un relevamiento de género a partir del cual se encuestaron a 12.184 personas nucleadas en la Federación y se entrevistaron a 12 referentas de dichas cooperativas de reciclaje para **conocer y analizar las condiciones sociales y laborales de las mujeres que trabajan en sus diferentes espacios y así poder orientar futuras acciones y políticas para el sector**. A partir de este objetivo general fueron planteados los siguientes objetivos específicos:

- Conocer los roles que ocupan las mujeres en los diferentes espacios organizativos o de trabajo de la FACCyR y en la toma de decisiones.
- Indagar sobre las principales barreras en el de acceso a la salud y en otros derechos sociales y laborales de las trabajadoras de la FACCyR.
- Conocer el grado de organización en torno a las problemáticas relativas a la desigualdad de género en los espacios de trabajo.
- Investigar la perspectiva de inserción y proyección política-gremial que tienen las referentas de cooperativas de la FACCyR.

A continuación, se desarrollará el marco teórico inherente al relevamiento mencionado, donde se desarrollarán conceptos como desigualdad, ciudadanía social, economía popular, modelo económico neoliberal y economía feminista. Luego se presentarán, en primer lugar, la metodología y, en segundo lugar, los resultados, tanto de las encuestas como de las entrevistas llevadas a cabo. Finalmente, se expondrán las conclusiones a las que llegó a partir del análisis y discusión de los resultados obtenidos.



## Marco teórico

Se partió de una perspectiva sobre la **desigualdad** en la que ésta es producto de una matriz de poder y de un esquema de distribución de la riqueza. También se consideró que debía incorporarse al análisis las diferencias que existen entre los individuos en tanto sujetos sociales y cómo éstas influyen en la profundización de las desigualdades. Esto implica que se tenga en cuenta pares categoriales de distinta naturaleza (género, etnia, raza, territorio, etc.).

Pérez Sáinz (2017) destaca cuatro procesos que generan desigualdades profundas. El primer proceso es aquel relativo al mundo del trabajo y el empleo. El trabajo es un modo de actividad que se caracteriza por ser un esfuerzo realizado por un individuo para producir algo que es exterior a sí mismo, hecho en dirección de otros y con una finalidad utilitaria. Sin embargo, no todo trabajo es empleo. Por ejemplo, cuando se habla de las tareas de cuidado en el seno de un hogar, éstas suelen no tener remuneración. Esto significa que las tareas de cuidado se constituyen como un trabajo, dado que el fin es la reproducción de la vida, pero no como un empleo (Neffa, 1999).

En los escenarios en los que predomina la creación de trabajo existe una gran asimetría en pos del capital, mientras que si se privilegia la generación de empleo esta asimetría se logra achicar dado que es el resultado de la lucha del sector que ha logrado imponer parte sus reivindicaciones en negociación. El segundo proceso remite al grado de apertura de los mercados de la tierra y del conocimiento. Cuando estos mercados se encuentran clausurados, son pocos los propietarios de los medios de producción de estos bienes y quienes acceden a las oportunidades de acumulación y reproducción, generando desigualdades profundas.

Estos dos primeros procesos remiten según el autor al (des) empoderamiento de las clases sociales de acuerdo con el grado de asimetría que exista en el entrelazamiento de cada uno. El tercer proceso se relaciona con la individualización y el desarrollo de una ciudadanía social en tanto exista un piso mínimo de acceso a oportunidades. Por último, el cuarto proceso se define en base a cómo se tratan las diferencias en la sociedad, lo cual se define en base a

dos polos: el reconocimiento de las diferencias, de modo que estas no se transformen a priori en desigualdades y permita la construcción sólida de la ciudadanía social y el acceso a derechos y, la inferiorización que cuestiona los procesos de construcción de ciudadanía y favorece la profundización de asimetrías de género, etnia, territorio, etc. (Pérez Sáinz, 2017).

Profundizando brevemente en la noción de **ciudadanía social**, esta refiere al acceso y ejercicio de las personas a derechos sociales para el logro de un piso básico de igualdad. Álvaro Aragón Rivera (2012) sostiene que el ejercicio de la libertad no sólo está compuesto por los derechos civiles y políticos, sino que las personas necesitan tener acceso a una serie de bienes básicos para el desarrollo de la vida.

En el análisis realizado se partió de una perspectiva que privilegia la mirada y las experiencias de los actores sociales, junto con los sentidos y significados que construyen (Zibecchi y Guimenez, 2004). Teniendo esto en cuenta y pensando a la desigualdad como factor de (des) empoderamiento es necesario poner en primer plano la construcción de redes y lazos sociales que se generan como forma de resistencia y estrategia de lucha contra las formas de poder que producen estas desigualdades.

Por otro lado, el enfoque se hizo en sujetos y sujetas sociales que forman parte de la **economía popular**, la cual se puede definir como "los procesos económicos inmersos en la cultura popular, basados en medios de trabajo accesibles y al trabajo desprotegido" (Grabois y Pérsico, 2017:33). Los procesos económicos en este caso son procesos de producción, circulación e intercambio de bienes, servicios y cuidados que son frutos del trabajo humano en las periferias urbanas y rurales como resultado de una resistencia espontánea frente a la exclusión social y el fin del paradigma del trabajo asalariado y registrado. Los medios de trabajo se definen como accesibles materiales, mercancías, maquinarias y espacios de trabajo que son baratos, residuales, de acceso público, transmitidos por la tradición, recuperados de la ociosidad o adquiridos a través de la lucha social. A su vez, es importante tener en cuenta que es un tipo de trabajo desprotegido dada la desregulación y precariedad

de las relaciones laborales en el seno de la economía popular.

Bertellotti (2019) agrega otras características de la economía popular a lo mencionado anteriormente, entre las cuales se destacan la baja escala y productividad, al ser actividades de subsistencia realizadas de forma autogestiva y trabajo-intensivas y, que las maquinarias y herramientas que se utilizan son, en gran parte, obsoletas o de baja complejidad. También tiende a primar una lógica de reproducción social y la decisión de integrar este sector responde a la imposibilidad de acceder al mercado laboral.

Fue a partir de la instauración de un **modelo económico neoliberal** a mediados de la década de los setenta que en Argentina se inició un proceso de creciente heterogeneización de la clase obrera. Este proceso implicó una precarización en las condiciones del mercado de trabajo, generó aumentos en la tasa de desempleo, subempleo e informalidad y su consecuencia más importante fue la emergencia de una porción creciente de la población que no logró integrarse en el mercado de trabajo (formal o informal). Estas personas finalmente fueron desarrollando actividades económicas de subsistencia en distintas ramas productivas, operando generalmente en los márgenes de la economía formal.

En el presente trabajo también se articulan conceptos de la **economía feminista**. En primer lugar, se consideró de vital importancia poner en discusión la división sexual del trabajo en todos los planos y especialmente en los que atraviesan el presente proyecto, que son el plano laboral y político. Dentro de la economía popular, emergen factores particulares que afectan el desarrollo de las trayectorias de las trabajadoras, como por ejemplo la triple jornada laboral que desarrollan en sus roles productivos, reproductivos y de gestión comunitaria (Quiroga y Gago, 2017).

La perspectiva de la economía feminista también implica hacer visibles las formas de discriminación que reciben las mujeres y diversidades en el mundo laboral, reconocer el poder que ejercen los varones en lugares de decisión y el peso de las tareas de cuidado para la reproducción de la vida. Estas tareas

representan una forma de trabajo específico cuyo reconocimiento no se ha logrado totalmente y de las cuales las mujeres y las diversidades son protagonistas al ejercerlas a lo largo de todo su ciclo vital. Los trabajos de cuidado tienen una doble relevancia: como sostén de necesidades vitales y como fundamento del sistema económico. Como tal se encuentra en el centro de la reproducción social y las mujeres son las sostenedoras de todo este entramado (Carrasco Bengoa y Díaz Corral, 2017). Frente a un sistema para el cual las personas son simples mercancías, la economía feminista elabora propuestas para subvertir la economía que desprecia la vida de las personas para poner la sostenibilidad de la vida en el centro (Pérez Orozco, 2017). Para esto es necesario poder construir espacios económicos donde la responsabilidad sobre el cuidado de la vida se desprivatice y des-feminice.





# 3. Metodología

Para la presente investigación se realizaron, por un lado, encuestas semiestructuradas a personas pertenecientes a cooperativas de reciclado nucleadas en la FACCyR que brindaron información de tipo cuantitativa y; por otro lado, entrevistas en profundidad a referentes de cooperativas de residuos, que brindaron datos cualitativos.

Las encuestas se realizaron en un total de 118 ciudades y 22 provincias de Argentina (ver anexo). La provincia en la cual se abarcó una mayor cantidad de ciudades (54 contando CABA) fue la de Buenos Aires, seguida por Corrientes con 12 municipios, Córdoba con 9, Chubut con 7, Entre Ríos con 5, Catamarca y Santa Fe con 4, Mendoza y Misiones con 3 y Formosa, La Pampa, Neuquén, Río Negro, San Juan y Santiago del Estero con 2 ciudades. En cambio, en las provincias de Chaco, Jujuy, La Rioja, Salta y Tucumán solo se abarcó un municipio.

La diferencia entre la cantidad de municipios abarcados por provincia se debió a que los recursos disponibles para la realización de las encuestas fueron limitados y que existen regiones donde, si bien la FACCyR tiene desarrollo y articulación, el acceso es más dificultoso por distancias geográficas o disponibilidad de medios de conectividad, no fue posible una mayor exhaustividad y representatividad de todas las unidades productivas en cada lugar del país. En consecuencia, hay tanto regiones sobrerrepresentadas y subrepresentadas, como puede ser la región del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) con respecto a provincias como Chaco, Formosa y Jujuy.

Las cooperativas elegidas para ser encuestas se seleccionaron a través de un muestreo no probabilístico por conveniencia gestionado por la Federación y en ellas personas pertenecientes a distintos rubros de la economía popular encuestaron a todas las personas disponibles por medio de una aplicación, diseñada específicamente para estos fines, que necesitaba una conexión a internet para poder funcionar.

Todos los temas tratados en las encuestas fueron analizados según el género y fueron la edad, la residencia en un barrio popular, el máximo nivel educativo alcanzado, los estudios en curso, las

enfermedades prevalentes en el grupo familiar, el uso del sistema de salud, las principales barreras de acceso a la salud y el rol desempeñado en la unidad productiva.

En tanto las entrevistas en profundidad, fueron realizadas por trabajadoras de la administración central de la FACCyR a 17 referentes de cooperativas de reciclaje mediante videollamada o por llamada telefónica (cuando no se tenía conexión a internet o esta era inestable al momento de la entrevista). En ellas se buscó ahondar en los roles que ocupan las mujeres en los diferentes espacios organizativos y en la toma de decisiones de las cooperativas, las trayectorias y proyecciones laborales y político-gremiales de cada referente y su percepción respecto a las desigualdades de género y el abordaje de las violencias por motivos de género en las cooperativas de trabajo.

Los municipios donde se ubican las cooperativas de las compañeras entrevistadas fueron 17 y en 12 provincias: Corrientes (Provincia de Corrientes), Trelew (Provincia de Chubut), Tandil, Bolívar, Olavarría y La Plata (Provincia de Buenos Aires), San Miguel de Tucumán (Provincia de Tucumán), Viedma (Provincia de Río Negro), Palmira y La Paz (Provincia de Mendoza), Zapala (Provincia de Neuquén), Rosario y Santa Fe (Provincia de Santa Fe), Puerto Rico (Provincia de Misiones), Córdoba (Provincia de Córdoba), Santa Rosa (Provincia de La Pampa) y San Salvador de Jujuy (Provincia de Jujuy).



4.

## Resultados cuantitativos

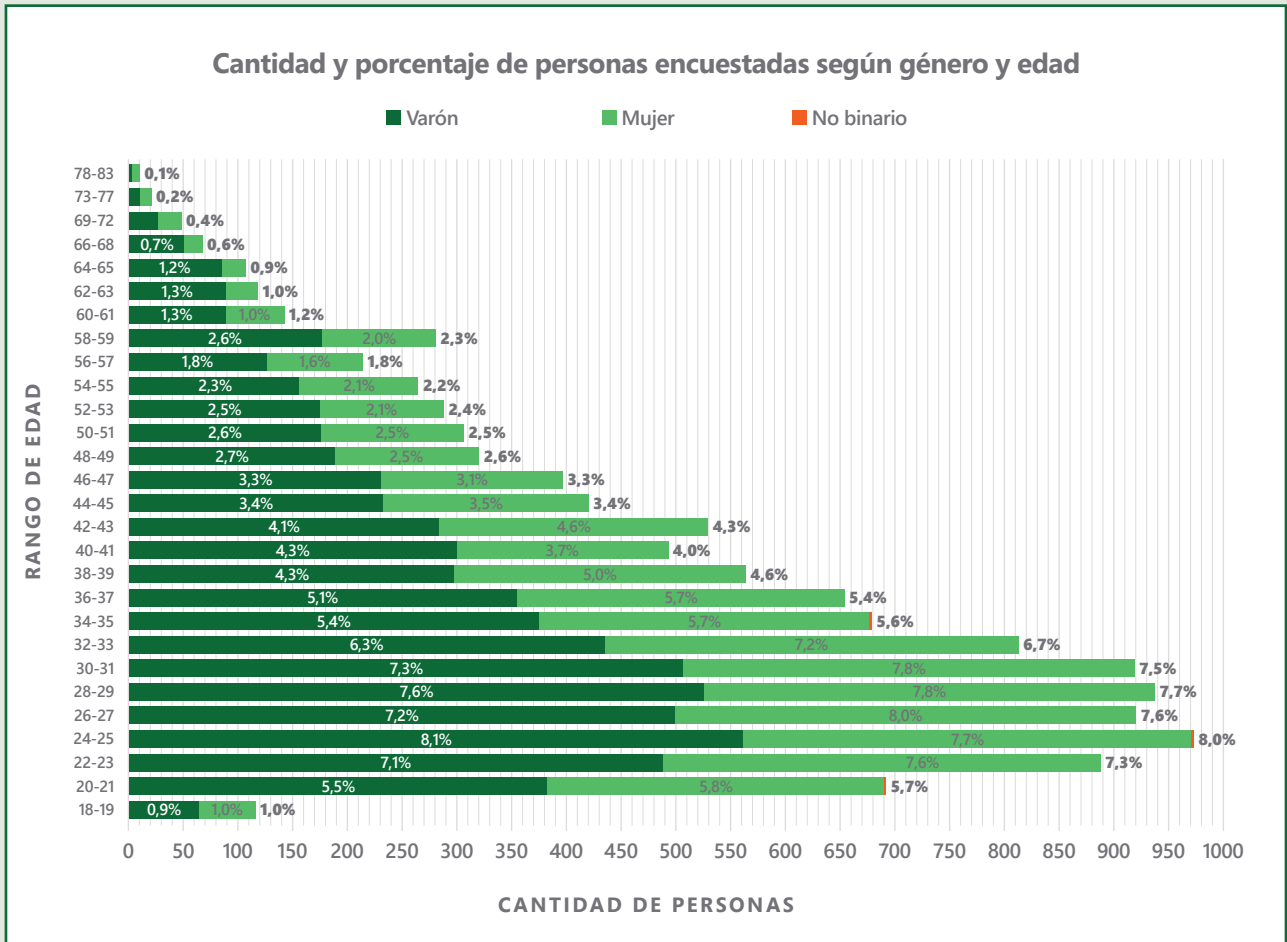
En total se realizaron 12.184 encuestas, de las cuales 6899 fueron a varones (56,62%), 5.282 a mujeres

(43,35%) y 3 a diversidades identificadas con un género no binario (3).



En relación con los datos demográficos, se evidenció que el 56,9% de la población se encuentra comprendida en un rango de edad entre los 20 y los 35 años, siendo el rango con mayores frecuencias

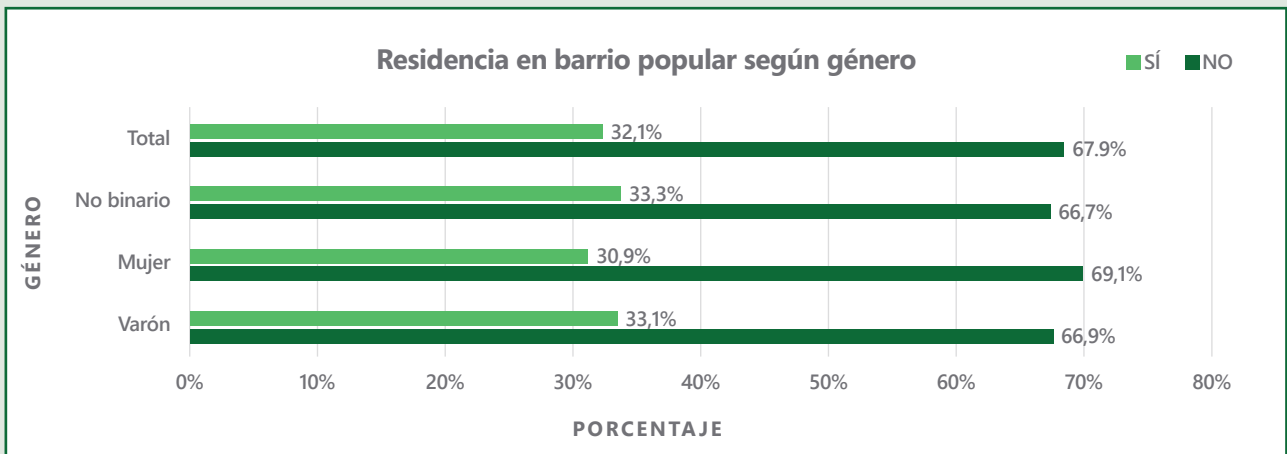
aquel comprendido entre los 25 y los 30 años (23,5% del total). No se observaron diferencias estadísticamente significativas en la concentración de los rangos de edad según el género.



De dicho universo, el 98,7% de varones son nacidos en Argentina, siendo el 1,3% restante de origen extranjero, en su mayoría provenientes de Bolivia (0,2%) y Paraguay (0,6%). En el caso de las mujeres, el 97,9% es argentina mientras que el restante 2,1% es extranjera y al igual que en el caso de los varones, estas son mayoritariamente bolivianas (0,5%) o

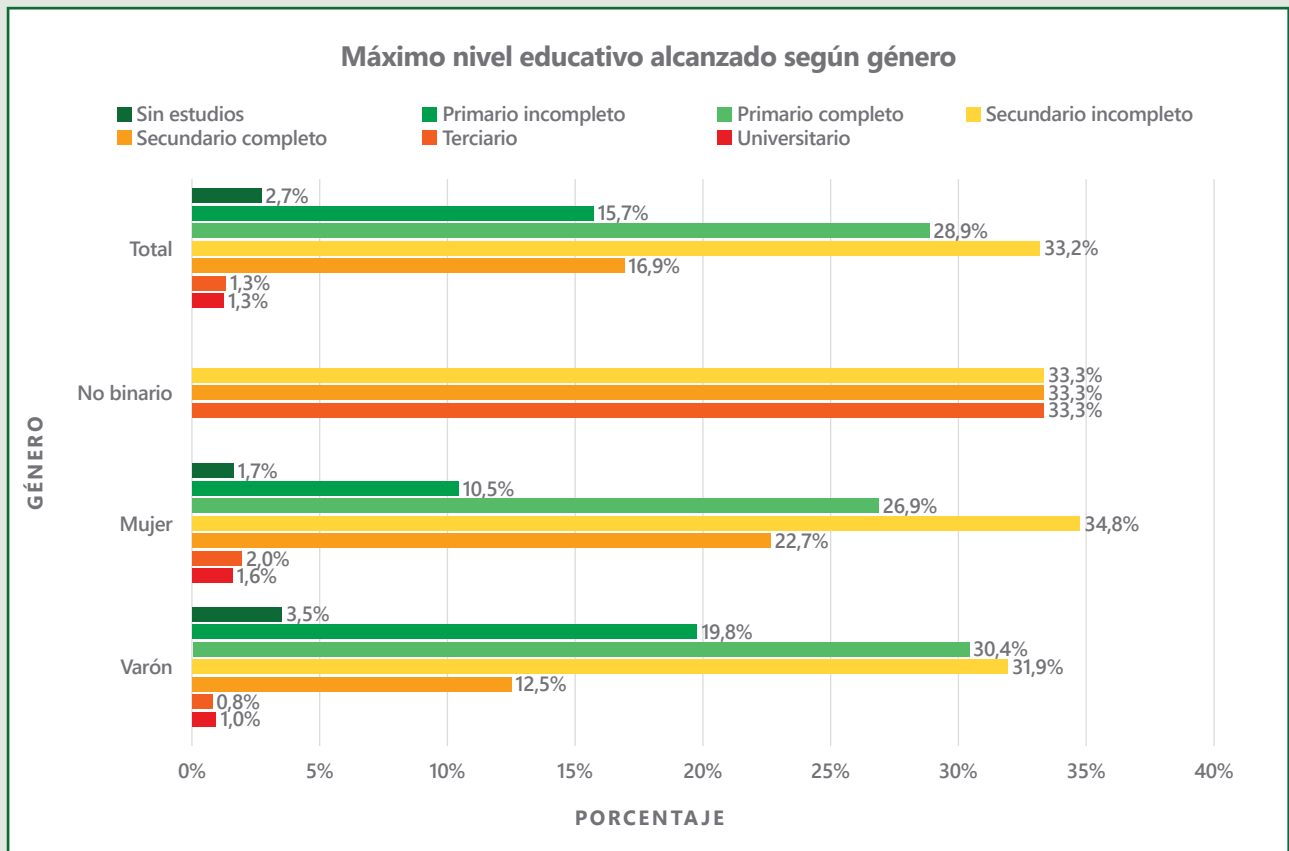
paraguayas (1,2%).

En cuanto a la residencia actual de las personas encuestadas, el 33,1% de los varones afirmó estar viviendo en un barrio que se encuentra dentro del Registro Nacional de Barrios Populares (ReNaBaP). Esta proporción desciende levemente en el caso de las mujeres, siendo este de 30,88%.



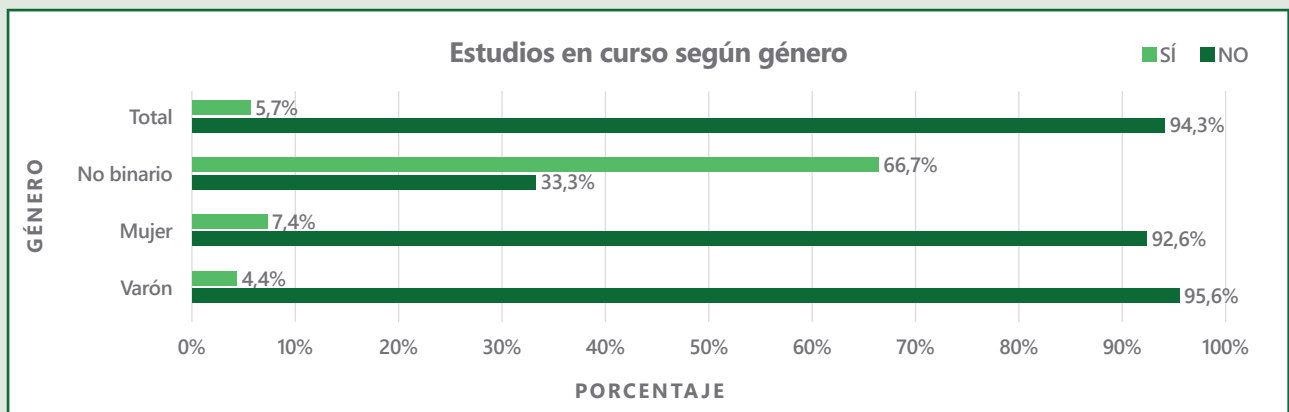
En cuanto a los máximos niveles educativos alcanzados, las mujeres alcanzaron mayores niveles educativos que los varones. Estas diferencias son más significativas en los niveles de educación primaria, en los que se destaca una concentración del 19,8% de varones en el nivel primario incompleto, mientras que la presencia de mujeres en esta categoría es de 10,5%. Otra diferencia destacable se encuentra en el nivel secundario

completo, donde se concentra un 12,5% de varones, mientras que la presencia de mujeres asciende a 22,7%. En categorías con porcentajes menores a una concentración de 4 puntos porcentuales se replica esta diferenciación: son más los varones que no tienen estudios que las mujeres y más mujeres pudieron acceder a un nivel educativo superior (universitario y terciario).



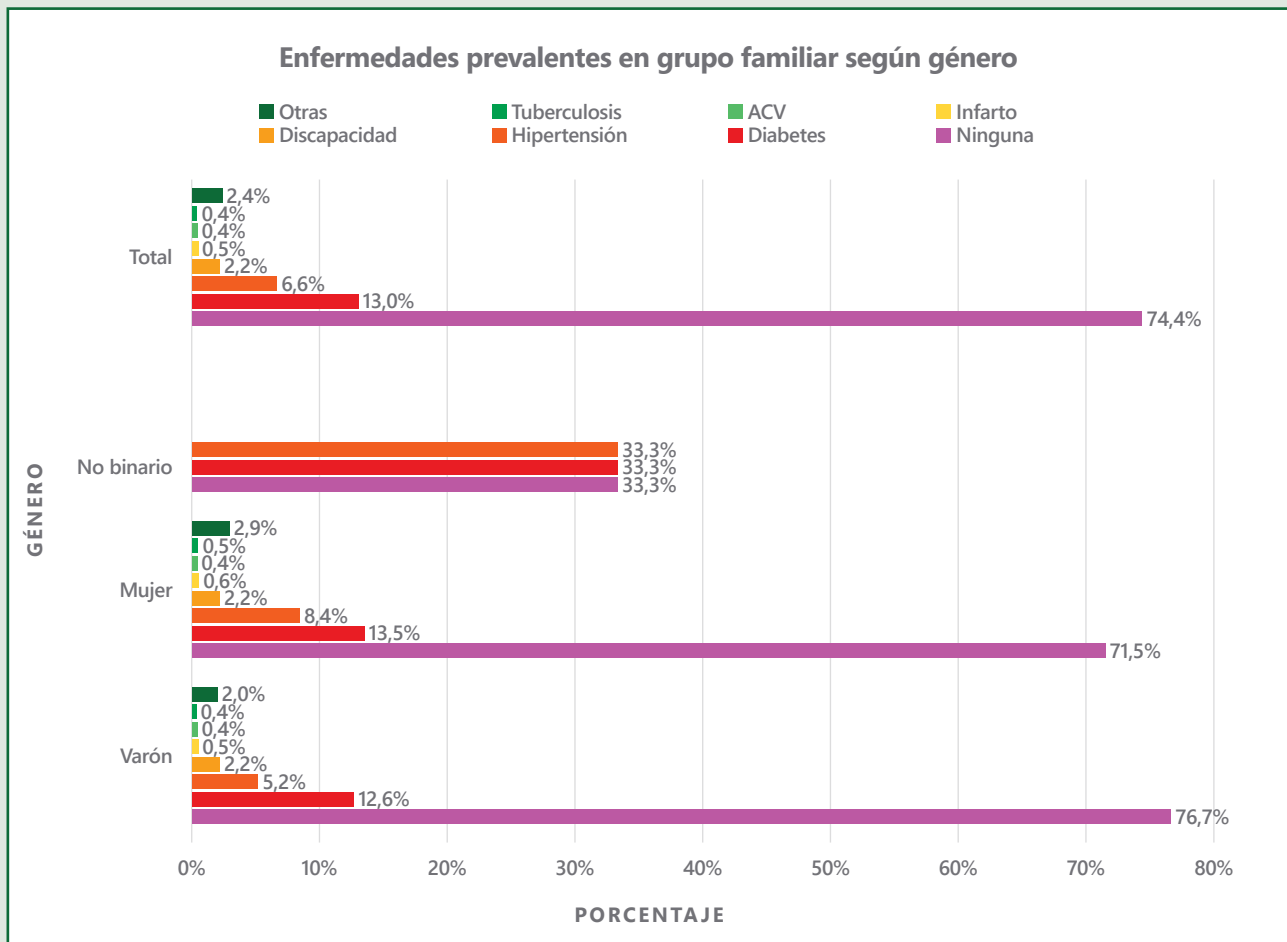
Si siguiendo con estas tendencias, se observó una mayor concentración de mujeres (7,4%) que varones

(4,4%) que actualmente están continuando con sus estudios.



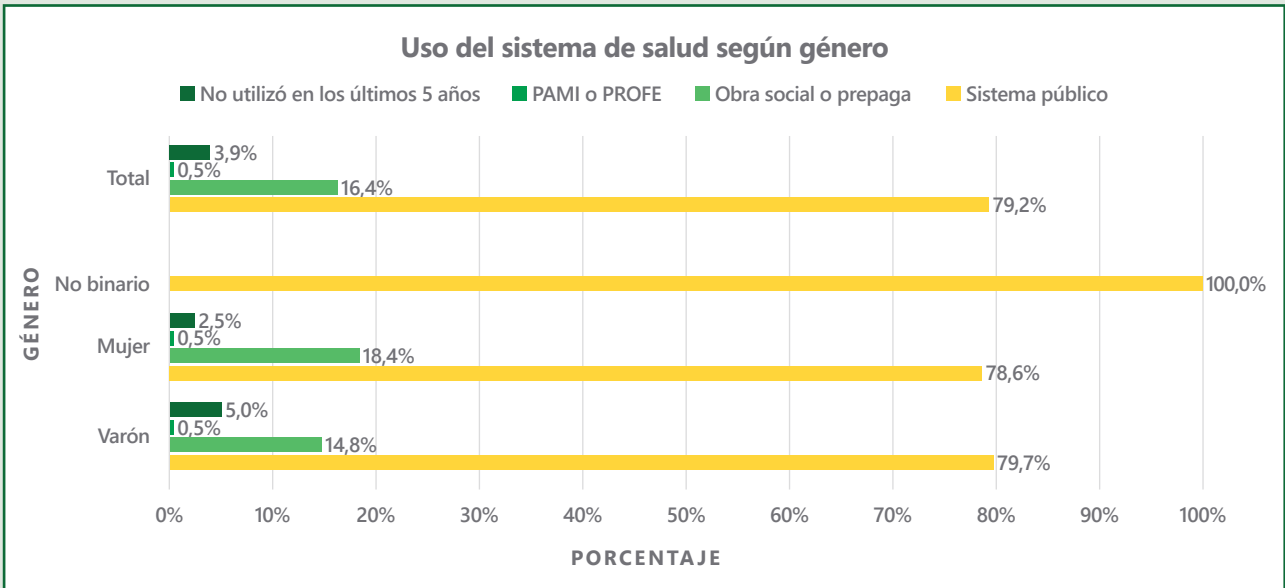
En relación a las enfermedades prevalentes en el grupo familiar, fueron distintas las percepciones según el género: los varones tuvieron una mayor tendencia a percibir que no tenían enfermedad prevalente en el grupo familiar (76,7% de los

encuestados varones contra un 71,5% de mujeres). El padecimiento más nombrado por ambos fue la diabetes, seguido por la hipertensión (mayormente mujeres con un 8,4% que varones con un 5,2%).



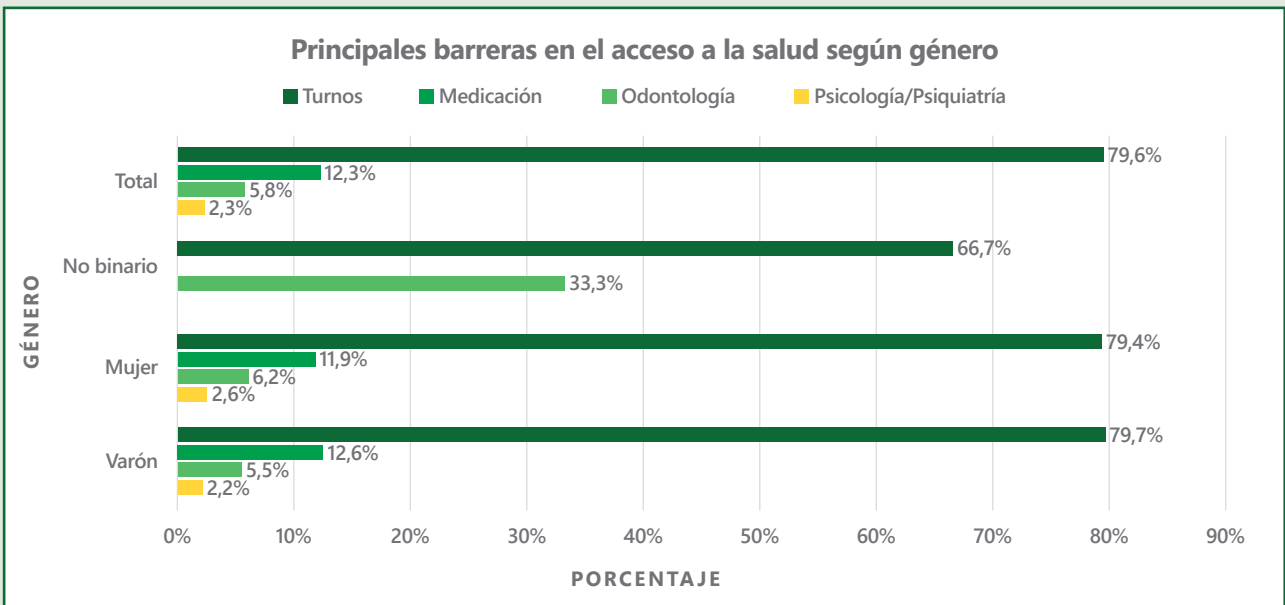
En cuanto al uso del sistema de salud no se encontraron diferencias sustanciales. La mayor parte de las personas encuestadas utiliza el sistema

público de salud y otra proporción menor utiliza una obra social o prepaga.



Con respecto a las barreras existentes en el acceso a la salud, tampoco se encontraron diferencias género-genéricas de importancia. La mayor parte de las personas encuestadas

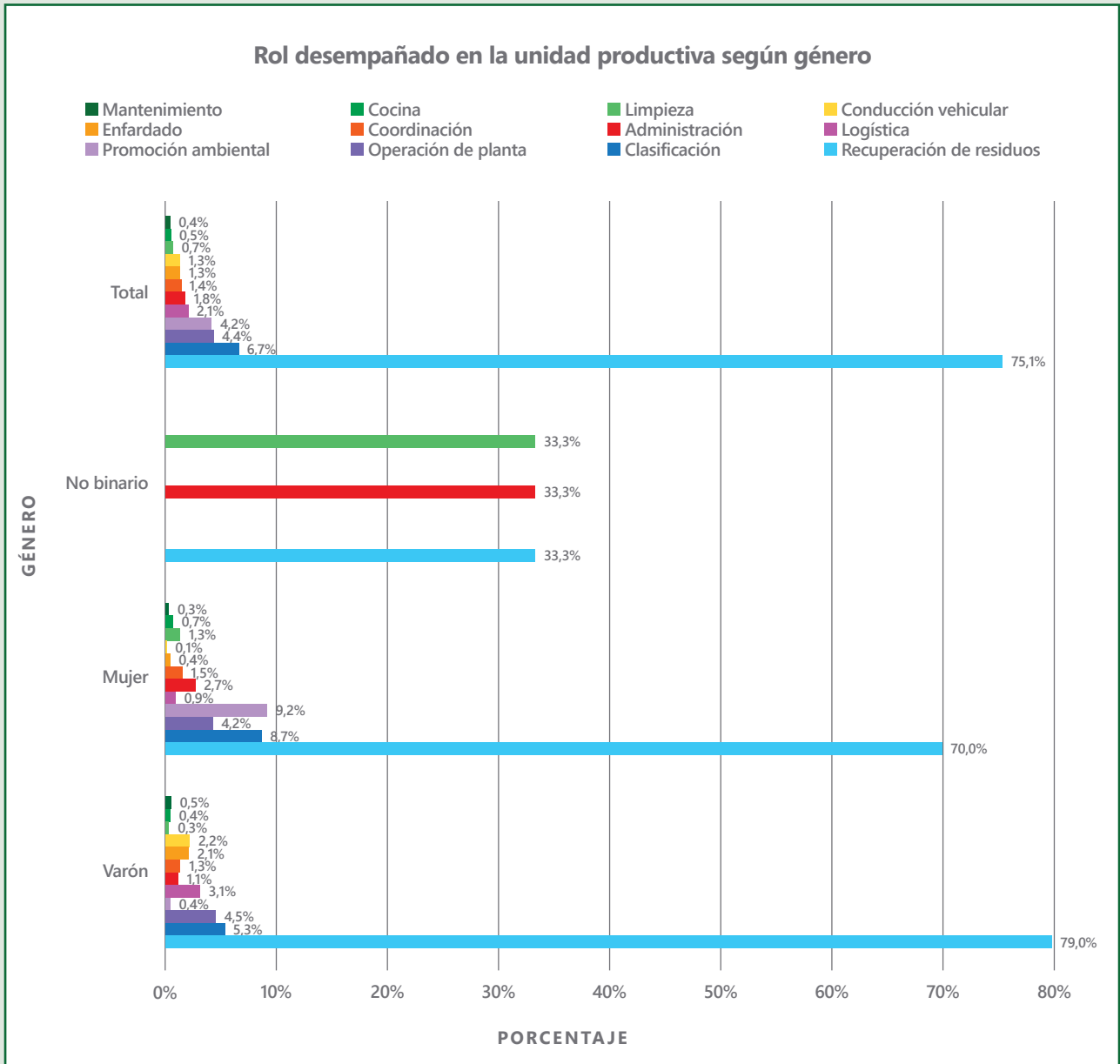
declararon que la disponibilidad de turnos para la atención médica es la principal barrera de acceso a la salud, siendo la segunda el acceso a la medicación.



Con respecto a los roles que llevan a cabo las personas encuestadas según el género, la principal tarea donde se destaca una mayor preponderancia masculina por sobre femenina es la de recuperación en basural (el 10,3% de los varones vs. el 6,5% de las mujeres), seguida de las tareas de conducción vehicular, enfardado, logística y recuperación en calle con caballo, moto o bicicleta.

En cambio, la promoción ambiental resultó ser un rol desempeñado casi exclusivamente por mujeres realizan concientización puerta a puerta (9,2% de las mujeres contra apenas un 0,4% de los varones). También fue preponderante la presencia femenina en la clasificación (8,7% de las mujeres vs. el 5,3% de los varones) y también, pero en menor medida, en los roles de administración, cocina y limpieza del centro verde.

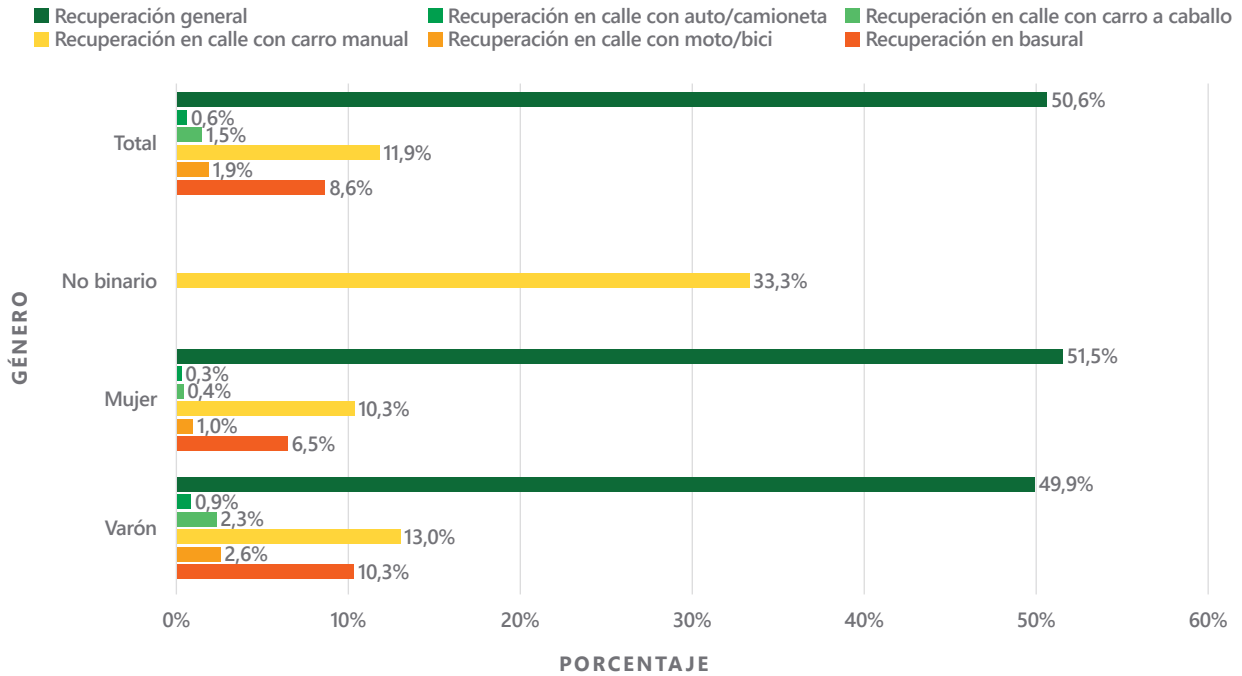




Por otra parte, cabe destacar que el rol principal que es el de la recuperación de residuos que nuclea al 75,1% de la totalidad de las encuestas, se lleva a

cabo de diferentes maneras siendo la menos frecuente la recuperación en calle con auto o camioneta.

### Diferentes formas de recuperación de residuos según género





## Resultados cualitativos

### Primera experiencia laboral.

Todas las entrevistadas son mujeres que se encuentran desarrollando tareas en el reciclado dentro de la economía popular en distintos roles y con diferentes trayectorias. Para algunas el "cirujeo" fue su primer trabajo, aunque no lo definan como tal. Cuando fueron entrevistadas C. y G., que son hermanas y ambas responsables de la cooperativa de reciclado de Olavarría, tuvieron una percepción cambiante acerca de su primer trabajo:

G.: [...] cuidando abuelos, cuidando unos nenes. [...].  
 Entrevistadora: ¿Y vos Cinthia, tu primer trabajo?  
 C.: Tenía 14 años, tenía que cuidar tres chicos, el más grande tenía dos años menos que yo. Cocinaba, limpiaba, lavaba y los llevaba a la escuela. [...]

Luego, cuando se indagó sobre cuál había sido su primer trabajo en el reciclado, ambas reconocieron que desde chicas juntaban materiales para venderlos en galpones pero que no consideraban que eso fuese un trabajo:

Entrevistadora: ¿Y cuál fue el primer trabajo cartonero? ¿Hace cuánto?  
 G.: Siempre  
 C.: Cuando éramos chicas, juntábamos fierros, huesos.  
 G.: Sí, antes te compraban caracoles, blancos, juntábamos bolsas, cobre. De todo un poco.  
 C.: Pasa que no lo tomábamos como un trabajo, porque éramos chicos. Vos sabías que juntabas y te pagaban. O sea, lo juntábamos, lo vendíamos y nos comprábamos zapatillas para la escuela, esas cosas.

J. de Bolívar y D.A. de Corrientes también trabajaron desde una edad temprana recuperando materiales. Tanto D.A. como M., de Palmira, mencionaron que vivían en una zona cercana a un basural a cielo abierto y mencionaron que, a los 16 y 15 años respectivamente, decidieron dejar la escuela para trabajar en el basural.

Otras tantas, como D. de Tandil, L. de La Paz y U. de Tucumán, tuvieron sus primeras experiencias laborales en actividades relacionadas al cuidado, como trabajadoras de casas particulares, cuidando adultos mayores y niños y como cocineras en una institución escolar.

Todas, a excepción de M. de Palmira, tienen al

menos un hijo. Las edades de ellas varían entre los 26 y los 57 años, las edades de sus hijos e hijas varían entre los 4 y los 32 años. M. de Tucumán y J. de Bolívar son las compañeras de mayor edad, con 57 y 53 años respectivamente. M. tiene 3 hijas ya mayores de edad y no tiene tareas de cuidado a su cargo. J. tiene 7 hijos, los más chicos de 12 y 15 años, y las tareas de cuidado están a cargo de sus hijos más grandes. El resto de las entrevistadas tienen a su cargo las tareas de cuidado de sus familias y sus hogares. L. de La Paz, D.A. de Corrientes y D. de Tandil tienen a cargo también el cuidado de otros miembros de sus familias. Tres de ellas mencionaron que sus familias son monoparentales o que son "madres solas". Solo en un caso se expresó que las tareas de cuidado son compartidas con una pareja.

Actualmente todas las entrevistadas tienen un rol de responsabilidad en la coordinación de las cooperativas en las que trabajan. Estas responsabilidades conllevan tener que encabezar asambleas, reuniones de equipos de coordinación de las unidades productivas y un rol decisivo en la toma de decisiones. Además, algunas de ellas desempeñan tareas administrativas. Se destacan los casos de N. de Jujuy y de D. de Tandil al ser los únicos en los que también continúan siendo recuperadoras urbanas. D., particularmente, es recuperadora en un basural.

### División del trabajo.

En cuanto a la división sexual del trabajo, la tendencia es que las tareas que involucran el manejo de maquinaria pesada (autoelevadores, prensas, zorras, etc.) y vehículos están ocupadas con una mayor presencia masculina, al igual que la tarea de recuperar residuos en la vía pública. Una parte de las entrevistadas coincidió con esta visión, declarando, además, que es esa presencia la que no permite que esta brecha se salde y que, en general, responde a supuestos obstáculos fundados en prejuicios y roles de género tradicionales.

C. de Olavarría comentó que las mujeres de su cooperativa tienen dificultades para poder, por ejemplo, atar los fardos. Ellas pueden tomar la tarea de enfardar, pero no atar fardos. Sobre la clasificación, una tarea típicamente femenina en el ámbito del reciclado, C. considera que concentra

más mujeres porque "somos más cuidadosas, [...] prestamos más atención a cada cosa".

*D. de Tandil en el desarrollo de la entrevista y a partir de la pregunta sobre la distribución de las tareas entre varones y mujeres en la cooperativa, relató:*

*D.: "[...] los varones manejan todo lo que es maquinaria y nosotras quedamos con la separación, la limpieza y lo administrativo. [...] Yo en realidad me pongo en la máquina y justo ayer decía que tenemos que capacitar a las mujeres. Me han enseñado a usar el Clark, pero falta."*

*Entrevistadora: "¿Por qué crees que pasa eso?"*

*D.: "La otra vez, fuimos a delegados y salió esta discusión, los mismos varones decían que las mujeres no están capacitadas, que cómo van a bajar los bolsones, que no tienen la fuerza... nos pusimos firmes, pero el varón pone esa traba."*

A raíz de esta pregunta, J. de Bolívar decía que no veía una mayor concentración de varones o mujeres en la distribución de tareas. Sin embargo, al momento de contar sobre su experiencia en el manejo de la enfardadora decía que "acá los compañeros me decían que una mujer no puede estar en la prensadora y yo le dije que me siento útil, que las mujeres también podemos hacer las cosas que hace un varón".

No obstante, otra parte de las entrevistadas, como U. de Tucumán y C. de Olavarría, mostraron una distribución de tareas más igualitaria entre varones y mujeres, que la atribuyen a su propio trabajo y liderazgo en las cooperativas:

*U.: "Tratamos en lo posible de que sea equitativa la cosa. Por ejemplo, en la limpieza hemos decidido que haya un varón y una mujer, lo mismo en la cocina. Quizás las compañeras tienen más miedo al Clark, pero los compañeros nos enseñaron igual. Cuando nos quedamos sin uno de los camioneros y se postuló Luciana (una de las camioneras), no hubo problema. Nos ha costado mucho llegar donde estamos, pero los compañeros están entendiendo nuestro rol."*

*C.: "Desde que estamos las dos, cambió todo. Por ejemplo, hay una mujer enfardando con un varón y antes no se podía. El clasificado es mixto, son mujeres y varones. Yo hago mantenimiento, que como es trabajo pesado, en teoría lo debería hacer un varón."*

Para estas entrevistadas el rol de las mujeres fue fundamental para poder fundar y reproducir el ejemplo que era necesario para derribar el prejuicio machista acerca de lo que las mujeres pueden o no pueden hacer en el reciclado. Su liderazgo se vuelve imprescindible a la hora de poder incentivar a otras mujeres a ocupar esas tareas y espacios que, en otros casos, están monopolizados históricamente por varones, como menciona L. de La Paz:

*L.: "Somos todos iguales. Como lo hace el varón, lo hace la mujer. La mujer que se anima subir a pensar, lo hace y si no, viene un compañero y te lo hace. En el sentido del trabajo, somos todos iguales. En el único sentido que puede el varón ser un poco más que la mujer, es cuando llevamos el carro porque por ahí se pone muy pesado el carro, y entonces lo lleva el varón, pero si lo tenemos que llevar, lo hacemos."*

### **Derechos laborales y acceso a la salud.**

En los casos explorados se vieron diferencias fundamentales entre quienes residen en AMBA y el resto del país en cuanto al acceso a la salud de quienes recuperan residuos urbanos. Aquellos que residen en AMBA tienen la posibilidad de acceder a cobertura de salud por medio de una obra social que provee el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE). Sin embargo, esta articulación no se la logrado profundizar para el resto del país y las personas trabajadoras en la economía popular se encuentran dependiendo de las articulaciones más artesanales que se puedan realizar desde sus cooperativas con actores e instituciones locales.

Estos últimos son los casos expuestos, por ejemplo, por U. y M. de Tucumán. Ellas realizan una articulación con un centro de atención primaria a la salud que brinda capacitaciones, talleres y charlas para la cooperativa. A su vez, este vínculo les permite derivar a otras personas de la cooperativa que necesiten atención y organizar operativos de vacunación contra el tétanos, la hepatitis B y la gripe. Este es un claro ejemplo en el que la organización y los lazos que se tejen en el seno de la economía popular pueden acercar un derecho que veda la informalidad. En otros casos, las articulaciones con espacios de atención a la salud son más dificultosos y la forma de acercar el acceso a las personas de las cooperativas es trasladarlas cuando tienen una

complicación o un accidente de trabajo.

Por otro lado, en todos los casos explorados las entrevistadas declararon que las mujeres de sus cooperativas tienen derecho a una licencia por maternidad. Se presentaron casos en los que en las cooperativas aún no habían emergido casos de trabajadoras embarazadas, pero es algo que contemplarían. Esta licencia puede variar en tiempo según el criterio de quienes estén al frente de la cooperativa. C. de Trelew comentó que la licencia por maternidad en su cooperativa es de 6 meses, mientras que D. de Tandil, en cuya cooperativa solo hubo un caso de una trabajadora embarazada, expuso:

*D.: "Al no tener nada escrito, tratamos de aplicar los mismos criterios y que los compañeros entiendan que no es un trabajo en blanco, hay que entender que la compañera no puede venir acá, con el calor, a amamantar. Hay que ser flexible. [...]"*

En cuanto al acceso a guarderías o centros infantiles de recreación y aprendizaje, existen contados casos en los que existe un espacio al que puedan acudir cada cooperativista. C. explicó que la organización que nuclea a su unidad productiva tiene una guardería, pero resulta de difícil acceso por distancias geográficas. Estas circunstancias impactan directamente en la jornada laboral de las personas que trabajan en la economía popular, dado que sin la disponibilidad de un espacio o terceros que puedan tomar el cuidado sobre sus hijos muchas veces afecta su presencia en las unidades productivas:

*Entrevistadora: "¿Tienen acceso a guarderías?"*

*D.: "No, justo antes de que llames le decía a la compañera, tenemos muchos compañeros que están faltando por las vacaciones de la escuela."*

En las entrevistas se indagó también acerca del acceso al derecho a la alimentación de las personas trabajadoras en el reciclaje y su familia primaria. Acerca de este punto, nuevamente se evidencian grandes diferencias entre aquellas cooperativas y barrios que tienen trayectoria de organización más extensa y aquellas que no lo tienen, dado que la experiencia les permite construir redes de espacios

comunitarios más extensas y complejas. En La Paz la cooperativa que encabeza L. engloba a 25 cooperativistas y funciona desde el año 2020. Ella cuenta que en su barrio todavía no hay comedores, pero sí 4 merenderos a los que pueden acceder 2 veces por semana tanto niños y niñas, como personas mayores. En Trelew, quienes trabajan en la cooperativa cartonera de C., tienen acceso a un comedor en el propio nodo productivo que les ofrece desayuno, almuerzo y cena por los rangos horarios en los que funciona la unidad productiva. También cuentan con una red de comedores a los que pueden acceder sus familias. Esta cooperativa empezó a trabajar en 2007 y está organizada junto con la FACCYR desde el año 2012. Ligado al acceso a la alimentación, las entrevistadas destacaron que mantener una alimentación equilibrada y saludable es algo difícil de llevar a cabo dado el ritmo de trabajo, las trayectorias de vida y el encarecimiento de los alimentos:

*Entrevistadora: "¿Consideran que llevan una alimentación saludable y variada?"*

*D.: "De mi rama no. Los compañeros cartoneros son los más desordenados para alimentarse. [...]"*

*Entrevistadora: "¿Por qué pensás que pasa esto, que los compañeros tienen una alimentación muy desordenada?"*

*D.: "Por lo que les tocó vivir. Comen lo que encuentran, comen lo que les da la gente. Hoy en día nuestro sector cartonero, acá en Capital, está bien. No tienen que comer más de la basura como comían antes. A algunos falta organizar, pero están bien. Pero no hacen una vida saludable porque es caro también. Me pasa a mí, que capaz a veces quiero comer sano y no puedo porque en vez de estar comprando un pan lactal, compro un kilo de pan que yo sé que me va a durar todo el día. Yo tengo a mis dos chicos y hoy en día tener una alimentación sana es lo más caro."*

### **Organización y participación en torno a problemáticas de género.**

En el seno de la economía popular se tejen redes para poder garantizar el acceso a aquello que, para quienes integran el trabajo registrado, es un derecho. En cuanto a las tareas de cuidado esto también representa un fiel ejemplo del alcance y significado que tienen estas redes que se construyen por fuera de la institucionalidad y representan los

lazos de solidaridad entre trabajadores y trabajadoras. J. de Bolívar, por ejemplo, tiene un comedor y una guardería en su casa para que puedan acudir sus compañeros y compañeras. L. de La Paz expresó como D. de Tandil, cuáles son las consecuencias de no tener acceso a un espacio de cuidado, especialmente para aquellas trabajadoras que son la cabeza de una familia monoparental:

*Entrevistadora: "¿Tienen acceso a guarderías?"*

*L.: "No"*

*Entrevistadora: "¿Tienen algún proyecto?"*

*L.: "Es la idea, porque tenemos muchas compañeras que son madres solteras. Por ejemplo, anoche me escribió una compañera, M., que el nene arranca la guardería y necesita la semana de adaptación. Lo hablé con la presidenta [de la cooperativa] y le dimos la semana, porque sino ¿dónde va a dejar al nene? La primera semana de clase les dimos a las mamás su día."*

Estas redes de solidaridad subterráneas también son entretejidas por las mujeres de las cooperativas en casos en los que no se contemplan sus propias necesidades o no son legitimadas por responsables de una mayor jerarquía. D. está a cargo de las cargas de presentismo en su unidad productiva y se encuentra con la posibilidad de crear estrategias en los márgenes para garantizar a sus compañeros y compañeras un resguardo que, de otra manera, generaría muchas resistencias por parte del resto de la dirección de la cooperativa:

*Entrevistadora: "Cuando hay una compañera, pasando por una situación de violencia, a partir de lo que me estás contando, me parece que intentan que haya una contención desde lo laboral. Pero a la vez, si la compañera necesita una licencia por esta situación ¿existe esa posibilidad?"*

*D.: "Sí, nosotras sí. Pero nos mandamos solas y sabemos que después de hacer eso, tenemos que dar una respuesta a la mesa de delegados. A la vez, podemos tomar decisiones solas, porque nos pasó con una compañera, que también tiene el marido acá y había una denuncia y teníamos que ocultar el papel y por qué la compañera faltaba, pero lo manejamos entre nosotras. El mismo compañero que tenía la denuncia, está en la mesa de delegados."*

Ante el surgimiento de situaciones de violencias por motivos de género existen diferentes respuestas y acompañamientos posibles dependiendo de si la unidad productiva está inserta en una organización que tiene un desarrollo propio de su área de género y diversidades. A la vez este desarrollo y trayectoria puede variar de acuerdo con el propio territorio, el acceso a herramientas institucionales y las articulaciones que se puedan trazar con otros actores. En la mayor parte de los casos, las entrevistadas contaban con un área de género al cual podían derivar los acompañamientos de las trabajadoras que estuviesen atravesando situaciones de violencias por motivos de género. En menor medida contaban también con un protocolo de intervención.

Únicamente se registró un caso en el que la unidad productiva no contaba con un protocolo, área de género ni mayor experiencia en el acompañamiento o abordaje de situaciones de violencias por motivos de género. Este fue un caso en el que se evidenciaron diferencias sustanciales con respecto al resto de las entrevistadas en cuanto al empoderamiento de las mujeres trabajadoras de la unidad productiva y de la misma que estaba al frente de su cooperativa. Estas diferencias residen, fundamentalmente, en la posibilidad efectiva de la construcción de las redes de solidaridad anteriormente mencionadas e impacta en las vías de acción y estrategias de resistencia que pueden poner en funcionamiento las mujeres de la economía popular.

*Entrevistadora: "Dentro de lo laboral, ¿cómo consideras que se manejan las situaciones de violencia (personal y laboral)? ¿Tienen algún compañero o compañera que se encargue de eso?"*

*J.: "No, estaría bueno tener algo de eso."*

*Entrevistadora: "¿Te sentís contenida/acompañada/segura en tu espacio laboral?"*

*J.: "No."*

*Entrevistadora: "¿A qué se debe esto?"*

*J.: "Me ando sintiendo así porque soy la voz de mis compañeras y siempre hay un choque con las compañeras mujeres. Yo sé que no va a las manos, pero te están bofeteando con las miradas, es más fuerte que una cachetada."*

*Entrevistadora: "¿Y no te sentís acompañada dentro de este rol que tenés?"*

*J.: "No."*

*Entrevistadora: "¿Quién sentís que tendría que estar acompañando?"*

*J.: "Y yo siento que nos tendrían que acompañar. No soy la única, todas queremos algo que nos respalde. [...]"*

En conjunto con las áreas de género y diversidad estas trabajadoras también organizan distintas instancias de participación, formación e intercambio en torno a problemáticas de género. Son instancias que sirven para intervenir en situaciones de violencia en el entorno de trabajo o trabajar con aquellas mujeres que están atravesando una situación de violencia con sus parejas o en sus hogares. En algunos casos se realizan talleres de prevención y promoción de derechos y de sensibilización contra las violencias por motivos de género, a los cuales se invita a los compañeros varones a ser parte. Estas áreas también están abocadas a la organización del viaje para participar de los Encuentros Plurinacionales de Mujeres, Lesbianas, Bisexuales, Travestis, Trans y No Binaries.

En cada unidad productiva también se desarrollan otras instancias de formación y capacitación que involucran temáticas de reciclado, promoción ambiental, promoción de la salud y formación política-gremial.

### **Representación y proyección política.**

El rol que cumplen las entrevistadas como responsables de sus cooperativas incluye en muchos casos también el rol de representación gremial de sus unidades productivas. Esto implica que estén involucradas en negociaciones con funcionarios municipales y, en algunos casos, provinciales y nacionales. Estos vínculos se establecen con secretarías de ambiente y, en el caso de tener vínculos con funcionarios a nivel nacional, es sobre todo con el programa Argentina Recicla. Las diferentes entrevistadas manifestaron que existen pocos casos en los que las mujeres de sus ramas se planteen una proyección política y gremial. Esto se debe, en principio, a que son roles ocupados históricamente por varones, por lo que les resulta difícil imaginarse en esos lugares, tanto por

prejuicios propios como ajenos. En este sentido, las referentas cartoneras cumplen un rol fundamental al proveer la representatividad necesaria para demostrar que, con el impulso de la lucha y la organización colectiva, es posible acceder a instancias de conducción, diálogo y negociación:

*Entrevistadora: "¿Qué acciones les parecen que se podrían realizar para que haya más mujeres ocupando roles de mayor relevancia política?"*

*C.: "Creo que más participación. En nuestro caso, las compañeras mujeres tenemos mucha participación en las discusiones y en las mesas chicas dentro del movimiento. [...] Hace poco tuvimos la visita del compañero Juan Grabois y participó una compañera que, cuando se lo propusimos, decía "no, yo no estoy a la altura" y después vimos que la rompió... Las mujeres estamos a la altura y podemos llevar adelante ese tipo de cosas, falta que nos den el lugar."*

*N.: "Primero tenemos que pelear los cupos. Acá, en Tucumán, no tenemos los cupos 50 y 50. Darles la opción a las compañeras de representar. Hacerlas que no tengan miedo y que participen. Hay que cambiar esa política monopolizada que hay y que haya más compañeras ocupando las bancas y que den la pelea desde adentro."*





## Conclusiones

A lo largo de la presente investigación se exploraron los objetivos propuestos al inicio del proyecto. En las entrevistas realizadas se evidenció el rol fundamental que cumplen en sus cooperativas las mujeres que dieron testimonio: siguiendo las palabras de Quiroga y Gago (2017), son trabajadoras que tienen no solo una doble jornada de labores, sino una triple, en la que cargan con tareas de cuidado para el sostenimiento de la vida de sus familias, tareas laborales en sus unidades productivas y tareas comunitarias. La gran mayoría de ellas son madres, cabeza de familia y referentas en sus cooperativas que, en mayor o menor medida, desarrollaron el trabajo cartonero durante toda su vida. Fue gracias al trabajo cartonero y a la organización gremial que pudieron acceder al trabajo, a una independencia económica en muchos casos y a una mejor calidad de vida para sí mismas y sus familias, y buscan extenderlo a la mayor población posible del sector. Impulsan políticas de cuidado al interior de sus unidades productivas y construyen estrategias diarias para el sostenimiento de las vidas del resto de sus integrantes, estrategias que pueden estar dentro o fuera de los márgenes de las normas establecidas en los espacios de trabajo. Es importante destacar que son mujeres que cumplen un rol fundamental en la representación política y gremial del sector en sus ciudades, estableciendo una figura de representatividad que abre caminos para la participación y la proyección de más mujeres del sector.

Cabe destacar, en relación con lo dicho anteriormente, que lo que a primera vista parece “empoderamiento femenino” en verdad es una sobre exigencia, carga y responsabilidad en cabeza de las mujeres. En este sentido, la manera de equilibrar un poco la balanza es la generación de políticas marco desde la estructura organizativa superior en relación a, por ejemplo, el desarrollo de protocolos de intervención ante situaciones de violencia de género, las capacitaciones en operatoria de maquinaria y mantenimiento con perspectiva de género, fomentando la participación de las mujeres, diseñando reglamentos internos que tengan perspectiva de género, contemplando cuestiones como licencias por violencia o cuidado de hijos e hijas, y la priorización de la reivindicación vinculada a estos espacios de cuidado.

Las trayectorias de las trabajadoras entrevistadas también evidencian las consecuencias y el impacto en sus vidas de las políticas económicas regresivas que se aplicaron en nuestro país desde mediados de la década de 1970 y especialmente desde inicios de la década de 1990. Con el estallido de la crisis económica, política y social de 2001, muchas de sus trayectorias se vieron cruzadas por las mismas circunstancias: hacer del reciclado la actividad que sostuviera sus vidas. Muchas de ellas no lo reconocieron como un trabajo en un principio, aunque lo desarrollan desde sus infancias.

Se destaca también, la buena predisposición y recepción de las compañeras entrevistadas y los resultados obtenidos de las mismas, que fueron muy positivos. En muchos casos, las entrevistas produjeron una concientización de las diferentes problemáticas que atraviesan las mujeres en los espacios de trabajo. En otros casos, la reestructuración de la organización interna de las cooperativas y la distribución de los roles de trabajo. En este sentido, en una de las unidades productivas se logró, por ejemplo, que una compañera ocupe el rol de chofer de un camión, que venían peleando hacía tiempo, y la intervención realizada las motivó a alcanzar el objetivo.

Finalmente, se destaca sobre todo la forma en la que las trabajadoras de la economía popular, y en particular las trabajadoras del reciclado construyen redes y estrategias para el sostenimiento su vida y la de sus compañeros y compañeras. Sin embargo, no se puede dejar de mencionar la necesidad de implementación de políticas públicas que garanticen el acceso a derechos laborales fundamentales para que cada integrante de la economía popular y sus familias puedan gozar de una vida más digna y plena.



7.

# Bibliografía

- Aragón Rivera, Á. (2012). Ciudadanía y derechos sociales: las dificultades de la ciudadanía social. *Andamios: revista de investigación social* (18), 141-159.
- Bertellotti, A., Fara, I., & Fainstein, C. (2019). La rama textil de la Economía Popular en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Buenos Aires: FES Argentina.
- Carrasco Bengoa, C., & Díaz Corral, C. (2017). Presentación. En C. Carrasco Bengoa, & C. Díaz Corral, *Economía feminista: desafíos, propuestas, alianzas* (págs. 13-28). Barcelona: Entrepueblos/Entrepobles/Entrepobos/Herriarte.
- Gago, V., & Quiroga, N. (2017). Una mirada feminista de la economía urbana y los comunes en la reinención de la ciudad. En C. Carrasco Bengoa, & C. Díaz Corral, *Economía feminista: desafíos, propuestas, alianzas* (págs. 87-120). Barcelona: Entrepueblos/Entrepobles/Entrepobos/Herriarte.
- Grabois, J., & Pérsico, E. (2017). Trabajo y organización en la economía popular. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CTEP - Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular.
- Guimenez, S., & Zibecchi, C. (2004). Algunas precisiones teórico-metodológicas para el estudio de los planes sociales: recuperar la mirada de sus destinatarios a partir de la utilización de los métodos cualitativos. *Cuartas Jornadas sobre Etnografía y Métodos Cualitativos*. Buenos Aires: Centro de Antropología Social del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).
- Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible de la Nación (2022). *Guía para la Implementación de la Gestión Integral e Inclusiva de Residuos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible de la Nación
- Neffa, J. C. (1999). Actividad, trabajo y empleo: algunas reflexiones sobre un tema en debate. *Orientación y Sociedad*, Vol. 1.
- Pérez Orozco, A. (2017). ¿Espacios económicos de subversión feminista? En C. Carrasco Bengoa, & C. Díaz Corral, *Economía feminista: desafíos, propuestas, alianzas* (págs. 29-58). Barcelona: Entrepueblos/Entrepobles/Entrepobos/Herriarte.
- Pérez Sáinz, J. P. (2016). Una historia de la desigualdad en América Latina: La barbarie de los mercados, desde el siglo XIX hasta hoy. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.



**Anexo**

Provincias	Municipios	Varones	Mujeres	No binario	Total
<b>C.A.B.A.</b>	<b>Total</b>	<b>1.543</b>	<b>1.326</b>		<b>2.869</b>
	Ciudad Autónoma de Buenos Aires	1.543	1.326		2.869
<b>Provincia de Buenos Aires</b>	<b>Total</b>	<b>2.817</b>	<b>2.012</b>	<b>2</b>	<b>4.831</b>
	Almirante Brown	79	83		162
	Avellaneda	133	57		190
	Azul	13	12		25
	Bahía Blanca	35	23		58
	Baradero	38	33		71
	Berazategui	122	95		217
	Berisso	13	6		19
	Bolívar	11	10		21
	Campana	17	20		37
	Cañuelas	30	22		52
	Cnel. de Marina Leonardo Rosales	8	3		11
	Ensenada	44	39		83
	Escobar	167	193		360
	Esteban Echeverría	36	35		71
	General Pueyrredón	21	6		27
	General Rodríguez	24	19		43
	General San Martín	63	66		129
	General Viamonte	2	2		4
	Hurlingham	5	1		6
	José C. Paz	19	11		30
	José M. Ezeiza	37	46		83
	Junín	54	32		86
	La Costa	31	33		64
	La Matanza	139	65		204
	La Plata	178	100		278
	Lanús	94	67		161
	Leandro N. Alem	19	24		43
	Lincoln	27	29		56
	Lomas De Zamora	177	169	1	347
	Luján	70	11		81
	Malvinas Argentinas	25	8		33
	Marcos Paz	38	11		49
	Mercedes	23	30		53
Merlo	19	8		27	
Moreno	64	24		88	
Morón	54	47	1	102	
Olavarría	49	28		77	
Pergamino	49	22		71	
Pilar	35	21		56	
Presidente Perón	36	21		57	
Quilmes	326	184		510	
San Fernando	8	3		11	

Provincias	Municipios	Varones	Mujeres	No binario	Total
	San Isidro	30	8		38
	San Miguel	3	8		11
	San Miguel del Monte	8	6		14
	San Nicolás	108	49		157
	San Pedro	74	58		132
	San Vicente	40	31		71
	Tandil	53	32		85
	Tigre	25	40		65
	Tres De Febrero	11	38		49
	Vicente López	18	10		28
	Zárate	15	13		28
<b>Provincia de Catamarca</b>	<b>Total</b>	<b>41</b>	<b>43</b>		<b>84</b>
	Belén	1	3		4
	Capayán	35	37		72
	Santa Rosa	2	2		4
	Valle Viejo	3	1		4
<b>Provincia de Chaco</b>	<b>Total</b>	<b>5</b>	<b>4</b>		<b>9</b>
	Mayor Luis J. Fontana	5	4		9
<b>Provincia de Chubut</b>	<b>Total</b>	<b>164</b>	<b>156</b>		<b>320</b>
	Cushamen	3	4		7
	Escalante	10	15		25
	Gaiman	9	13		22
	Gastre	5	3		8
	Rawson	125	90		215
	Telsen	5	18		23
	Viedma	7	13		20
<b>Provincia de Córdoba</b>	<b>Total</b>	<b>752</b>	<b>648</b>	<b>1</b>	<b>1.401</b>
	Colón	23			23
	Córdoba	509	417	1	927
	Cruz del Eje	110	76		186
	General San Martín	5	29		34
	Ischilín	16	8		24
	Juárez Celman		9		9
	Río Cuarto	57	79		136
	Río Seco	8	1		9
	Santa María	24	29		53
<b>Provincia de Corrientes</b>	<b>Total</b>	<b>222</b>	<b>193</b>		<b>415</b>
	Bella Vista	8	2		10
	Corrientes	181	162		343
	Concepción	1	1		2
	Concordia	1			1

Provincias	Municipios	Varones	Mujeres	No binario	Total
	Curuzú Cuatiá	2			2
	Empedrado	2	3		5
	Esquina	4	3		7
	Itatí	6	1		7
	Ituzaingó	2			2
	Paso de los Libres	3	2		5
	Saladas	10	17		27
	Santo Tomé	2	2		4
<b>Provincia de Entre Ríos</b>	<b>Total</b>	<b>309</b>	<b>206</b>		<b>515</b>
	Concordia	96	64		160
	Guaaleguaychú	18	12		30
	La Paz	8	3		11
	Paraná	91	46		137
	Uruguay	96	81		177
<b>Provincia de Formosa</b>	<b>Total</b>	<b>17</b>	<b>16</b>		<b>33</b>
	Formosa	11	7		18
	Pilcomayo	6	9		15
<b>Provincia de Jujuy</b>	<b>Total</b>	<b>13</b>	<b>13</b>		<b>26</b>
	Dr. Manuel Belgrano	13	13		26
<b>Provincia de La Pampa</b>	<b>Total</b>	<b>37</b>	<b>28</b>		<b>65</b>
	Maracó	29	25		54
	Santa Rosa	8	3		11
<b>Provincia de La Rioja</b>	<b>Total</b>	<b>123</b>	<b>67</b>		<b>190</b>
	La Rioja	123	67		190
<b>Provincia de Mendoza</b>	<b>Total</b>	<b>74</b>	<b>49</b>		<b>123</b>
	Guaymallén	12	9		21
	La Paz	22	11		33
	San Martín	40	29		69
<b>Provincia de Misiones</b>	<b>Total</b>	<b>67</b>	<b>69</b>		<b>136</b>
	Iguazú	32	28		60
	Libertador General San Martín	14	27		41
	Posadas	21	14		35
<b>Provincia de Neuquén</b>	<b>Total</b>	<b>9</b>	<b>19</b>		<b>28</b>
	Lácar	2	10		12
	Zapala	7	9		16
<b>Provincia de Río Negro</b>	<b>Total</b>	<b>22</b>	<b>39</b>		<b>61</b>
	Adolfo Alsina	9	25		34



Provincias	Municipios	Varones	Mujeres	No binario	Total
	San Carlos de Bariloche	13	14		27
<b>Provincia de Salta</b>	<b>Total</b> Salta	<b>34</b> 34	<b>33</b> 33		<b>67</b> 67
<b>Provincia de San Juan</b>	<b>Total</b> Chimbas Rawson	<b>44</b> 7 37			<b>44</b> 7 37
<b>Provincia de Santa Fe</b>	<b>Total</b> Caseros Constitución Santa Fe Rosario	<b>285</b> 47 15 125 98	<b>162</b> 28 17 66 51		<b>447</b> 75 32 191 149
<b>Provincia de Santiago del Estero</b>	<b>Total</b> Juan F. Borges Robles	<b>192</b> 186 6	<b>133</b> 118 15		<b>325</b> 304 21
<b>Provincia de Tucumán</b>	<b>Total</b> San Miguel de Tucumán	<b>129</b> 129	<b>66</b> 66		<b>195</b> 195

**Latitud**   
Reciclaje inclusivo  
hacia una economía circular

Una plataforma de



**RECUPERADORES**  
PROGRAMA de RECICLAJE

INICIATIVA DE RECICLAJE INCLUSIVO DE

